

Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes *Aesthetics, revolution and drugs*

Lizett Pérez Castro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyctohunabku@gmail.com

Omar Antonio Ponce Carrillo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyctohunabku@gmail.com

Ricardo Antonio Flores Reyes

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
proyctohunabku@gmail.com

Recibido: 15-08-2015
Aceptado: 30-09-2015



Resumen

“La revolución del hombre es la revolución de su mente”. Es la posibilidad de pensarse más, de comprender su razón de ser, como una crítica de su propia actividad material que lo esclaviza a un estado de supervivencia animal diaria. Como bien lo explica el filósofo alemán Georg Simmel, el hombre es el único animal que mira para arriba; y al hacerlo, se refina. Anclados de muerte a nuestro caparazón orgánico, no nos queda más remedio que hacer evolucionar lentamente la vida, por medio de la explosión incesante y dinámica de ideas colectivas de todo tipo; las cuales a su vez se suceden infinitamente en nuestras propias cabezas, en la estructura fractal de los sueños y las aspiraciones. El hombre moderno vive subyugado por el espíritu político de la dominación del hombre por el hombre (Weber), en la desconcertante configuración urbana real de nuestras ciudades.

Palabras clave: Crítica, cultura, drogas, estética, hongo, marihuana, mente, peyote, revolución, trascendencia.

Abstract

“The revolution of man is the revolution of his mind”. It implies the possibility of thinking beyond himself, to understand his *raison d'être*, as a criticism of his own material activity, that locks him out in a perpetual animal state. As the German philosopher Georg Simmel implies in his philosophical work, man is the only animal that refines itself by looking beyond himself. As we cling to our organic shell, we have no choice but to revolutionize life, by the incessant and dynamic eruption of collective ideas of all kinds; which in turn happen infinitely in our own heads, as a fractalization of dreams and hopes. Modern man lives subjugated by the political spirit of the domination of men by men (Weber), in the actual puzzling urban configuration of our cities.

Key words: Aesthetics, criticism, culture, drugs, magic mushrooms, marihuana, mind, peyote, revolution, transcendence.

Sumario

1. Introducción | 2. El Estado como vehículo de dominación | 3. Drogas y desobediencia mental | 4. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Pérez Castro, L., Ponce Carrillo, O. A. y Flores Reyes, R. A. (2015): “Estética revolucionaria en el consumo de estupefacientes”, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 277-283. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.80>

1. Introducción

En la película *The Maze Runner* del director estadounidense Wes Ball (2014) se muestra claramente como los hombres nos regulamos socialmente por medio de la idea de escases futura de los medios de vida necesarios para la reproducción de los individuos. El problema evidentemente tiene una base "económica", pero no se circunscribe únicamente a ella. Por base entendemos el sustrato material de nuestra existencia como especie humana, o sea, la sobrevivencia empírica del hombre basada en la manipulación de la materia; la cual va dando progresivamente lugar, como se ve en el corto animado *The Second Renaissance Part I* del director japonés Mahiro Maeda (2003), a la inteligencia inanimada que llamamos "tecnología".

Más allá de la cuestión económica, está la dimensión política de la dominación social. A este respecto, estamos habituados por el paso del tiempo a una relación de servilismo impersonal, que ha ido substituyendo gradualmente la desintegración de las relaciones consanguíneas en las sociedades humanas. En este sentido, la conformación de la persona adulta supone la "independencia" (más o menos total) de sus respectivos padres, y su gradual dependencia "voluntaria" al Estado. Una simbiosis psicosocial que como señala el compositor y cantante estadounidense Brett Dennen (1994), va progresivamente minando la autoestima del individuo.

2. El Estado como vehículo de dominación

Llamamos "Estado" a la proyección social de dependencia y dominación impersonal, que los hombres hemos ido gradualmente perfeccionando, para regular nuestros impulsos vitales en pos de la supervivencia de la especie. Esa es la dimensión "política" de nuestra realidad. Como podemos apreciar en el documental *Tupac Resurrection* de la directora estadounidense Lauren Lazin, el rap contracultural del músico estadounidense Tupac Shakur surge como respuesta al dominio cultural, político y económico de la clase blanca sobre la raza negra en aquel país durante la década de los 90 del siglo XX, y que en última instancia se ejercía de manera violenta (por ejemplo, a través de la policía), a nombre de ese ente perverso que llamamos Estado (Lazin, 2003). Lo anterior concuerda con la idea del músico jamaicano Stephen Marley (2007a, 2007b), de que el ciudadano occidental moderno vive en realidad "tras las rejas" de dicho ente, sin estar necesariamente en la cárcel.

Uno de los principales medios de los que se vale el Estado para subyugar a la población es el control (y administración) del proceso que materializa nuestros medios de vida; es decir, el "trabajo". La idea del trabajo (socialmente necesario) comienza en el individuo como la idea de ausencia de capacidades materiales y conocimiento para llevarse a cabo. A este respecto, el director francés René Laloux (1929-2004) se imagina en su película *La Planète Sauvage*, que la condición de esclavitud e ignorancia de los humanos (Oms) se debe en gran medida al férreo control que el Estado (Draags) ejerce sobre el acceso a la información (Laloux, 1973).

En este sentido, el principal signo de vasallaje en nuestros tiempos se da en el clamor popular de que el Estado (esto es, lo "público") eduque de forma racional y tecnológica a las masas; es decir, de que las capacite intelectualmente para poder eventualmente trabajar y exigir un salario de modo "legítimo". De ahí que acuñemos la noción de "feudalismo 2.0" para referirnos al estado actual de la dominación política. A este respecto, un pueblo oprimido no es un pueblo ignorante, sino un pueblo que exige educación al que lo domina; es decir, que exige conocer (y reproducir) el secreto mismo de la dominación (que no es más que una delegación "voluntaria" de responsabilidades). Lo que conlleva su reproducción *ad infinitum* en los estratos inferiores del mismo. Recordemos al respecto el mundo altamente burocrático y racional que los directores estadounidenses Larry y Lana Wachowski nos presentan (*The Wachowski Brothers*, 1999, 2003a, 2003b), como un gigantesco aparato administrativo (una máquina) que controla el mundo.

Regresando a la cuestión económica, podemos decir que el control social efectivo por parte del Estado existe en la forma del "impuesto". El impuesto es el símbolo monetario del servilismo, como ausencia de capacidad de organización y gestión por parte del ciudadano. El impuesto entonces funciona como una forma de extorsión consensuada, en términos de la amenaza punitiva que su incumplimiento supone. El Estado es entonces el negocio (como trabajo legítimo) de aquellos que administran y

extorsionan el negocio de los demás; primordialmente, de la clase industrial y comercial. En ese sentido, el director estadounidense Tim Chey discute y critica en su película *The Genius Club*, los turbios negocios millonarios del Estado norteamericano, en áreas estratégicas de la sociedad como son la salud¹ y la "defensa nacional" –el ejército– (Chey, 2006).

Volviendo al espectro político del Estado, podemos decir que el control social se ejerce colectivamente bajo la ficción "impuesta" de la sucesión de cargos, por medio de un proceso "legítimo" de alternancia electoral. Le damos el nombre de "democracia", a la idea impuesta de una administración eficiente e impersonal por parte del Estado, que a su vez va decantando progresivamente en el conjunto de la sociedad, hasta llegar a la noción del ciudadano "responsable". Sin embargo, tal y como Tupac Shakur plantea en sus canciones *Trapped* y *Letter to the President*, dicho proceso de legitimación correccional dista mucho de ser eficiente y confiable; ya que el discurso político en tiempos electorales está plagado de promesas imposibles de cumplir cuando se llega finalmente al cargo (Shakur, 1991, 1999). Dichas promesas buscarían en todo caso "disuadir" al ciudadano ignorante de que vote, bajo la premisa de ejercer su "ciudadanía".

Pareciera entonces que el ciudadano no tiene opción alguna de ser libre, es decir, de pensar, de decidir y trabajar por sí mismo. Sin embargo, creemos que el cambio (entendido éste como "revolución") comienza en el momento en que se entienden y se critican las categorías sociales que dan coherencia a la vida normal de las personas, en los centros masivos de control que son las ciudades; en ese sentido criticamos la idea de Estado, la idea del trabajo (asalariado), la idea del impuesto, la idea de la democracia; y porque no, hasta la misma idea de ciudad, como un lugar "confortable", "aceptable", "deseable" para vivir. Sin embargo, la revolución no se ciñe a una discusión semiótica y lingüística de la realidad social, ya que la revolución misma implica vivir en contra de la materialización de esas ideas, y no solamente pensarse fuera de ellas. A este respecto, el individuo que revoluciona es el individuo que en principio le niega al Estado la legalidad de su derecho a fungir *ex profeso* como el agente regulador de su propio trabajo, y que construye nuevas formas de supervivencia al margen de dicho sometimiento. Hablaríamos entonces, como propone el colectivo multiétnico de artistas y músicos Koalas Desperados (2009) y el grupo de rock mexicano Molotov (1997, 2003), de nuevas formas de autogestión política como las asambleas comunitarias, que concienticen críticamente a las personas de su situación social, y las "empoderen" para que ellas mismas hagan las cosas sin necesidad del Estado². En este punto, como plantea el sociólogo francés Emile Durkheim (1959), habría que discutir con más detalle si la supresión voluntaria del Estado, como un proyecto "comunista" de (re)organización social, no entra en contradicción con nuestras aspiraciones "socialistas" (muchas veces inconscientes) de un Estado fuerte que nos provea, nos cuide, y nos nivele.

La revolución social implica entonces la reconfiguración histórica de la idea civilizatoria de "cultura". Por cultura entendemos la herencia social de información que nos preforma, y que seguimos actualizando con nuestra propia experiencia vital. Preguntarnos entonces ¿qué comemos?, ¿en qué trabajamos?, ¿en qué gastamos nuestro dinero?, ¿cómo nos vestimos?, ¿en qué nos divertimos?, nos puede ayudar a entender el grado de introyección del dominio social en nosotros, y el margen de acción que nos queda para autodefinirnos como sujetos autónomos e individuales. Como plantea el grupo chileno de reggae Gondwana (2004), para eliminar el fraude de esta sociedad debemos "crecer"; es decir, tomar el control de nuestras vidas por medio de la autoconciencia.

Por lo tanto, la revolución es en primer término una decisión del grado de riesgo que cada individuo esté dispuesto a tomar, para fabricarse una imagen social propia que le sea más o menos placentera. Una toma de posición que puede ser tan radical como pretender existir por fuera de la sociedad en su totalidad, o tan sutil como procurar sobrevivir como un ciudadano común y corriente, pero con una mente fuera de lo normal. Ese es el riesgo que corrió el grupo de hip-hop chileno Tiro de Gracia (2007), cuando dio a conocer su lírica de protesta contra el sistema capitalista.

"La prisión última del hombre es su propia mente", en la medida en que se configura en proyección de los constreñimientos legales que le impone su servilismo ante lo público, ante lo aceptado, ante lo normal. La revolución social implica entonces la exploración mentada de nuestros propios límites

¹ En cuanto al ámbito específico de la industria farmacobiológica ver Gilliam, 1995.

² Corriendo el riesgo confeso de caer en la clandestinidad o ilegalidad.

intelectuales, para poder así comprender críticamente las limitaciones estructurales y materiales de nuestras sociedades estatales, y eventualmente incidir de forma efectiva en ellas.

3. Drogas y desobediencia mental

Desde la antigüedad, el uso y consumo de drogas psicoactivas han sido el común denominador de innumerables sociedades y culturas. Estas prácticas se relacionaban con aspectos de uso cosmogónico, mágico o religioso. En la actualidad, las plantas sagradas medicinales han sido desacralizadas y son consumidas bajo una perspectiva de recreación en el contexto urbano. A este respecto, la noción de droga no se refiere a un conjunto específico de entidades concretas, sino a un estereotipo social que, como símbolo cultural, ha ido desvirtualizando la ritualidad y los usos y costumbres que giraban en torno las sustancias sagradas (Garrido, 1999). De ahí que las prácticas asociadas al uso y consumo de las drogas sean determinadas por la influencia cultural predominante.

Si nos atenemos a su acepción inglesa como un "acceso ilegal", las drogas son actualmente entendidas por la masa social como "hacks" mentales. Dicha percepción de entrar a nuestra mente "sin autorización", solamente refleja el estado real del ser humano como un ser "políticamente" limitado. La principal limitación del hombre son las ideas (ideología) que otros hombres han impuesto históricamente sobre él, no necesariamente por la vía de las armas. A este respecto, mientras las armas simbolizan el enfrentamiento bruto entre los sujetos, las ideas representan más bien un grado de refinación, de fineza en el arte de la dominación; ya que éstas, por el peso de la repetición, terminan cristalizando en leyes que eventualmente moldean el comportamiento de los individuos. En otras palabras, las leyes se escriben por voluntad de los poderosos, como mandato impuesto sobre los demás (incluidos ellos mismos).

Las drogas (tomadas así en conjunto) son ilegales, es decir, están prohibidas según las leyes en pos de una moral social que se materializa en la idea del Estado como un bien social. A este respecto, la noción mínima de Estado es la introyección individual del "obedecer"; y la primera regla es no salirse de los preceptos mentales normales y correctos. Cuando hablamos de una normalidad social, nos referimos lo que hace el grueso de la gente. La gente en general no piensa, solamente trabaja y se preocupa por ello. El sistema de dominación nos mantiene ocupados por medio de distracciones mentales que dificultan la comprensión de las cosas como un proceso individual; es decir, "emancipatorio" del órgano social. Lo anterior es necesario, en pos de la sobrevivencia del ente social, a costa del sujeto individual. De ahí que, como pensaba el filósofo alemán Georg Simmel, el nivel de inteligencia medio de la gente sea por lo general muy bajo; lo suficientemente bajo como para no entorpecer el engranaje social "normal", "aceptable", "óptimo" (Simmel, 1986).

De esa forma se construye una ideología en torno a las drogas: discursos, formas subjetivas que se localizan en el imaginario colectivo, y que muchas veces se alimentan directa o indirectamente de los medios masivos de comunicación como es la música, el cine, y la televisión. Mensajes subliminales que su vez se instancian en la publicidad (por ejemplo, la que aparece en la ropa), y prescriben prácticas permisibles o prohibitivas. Estas figuras simbólicas o estereotipos culturales permiten a su vez la conformación de determinadas identidades sociales, ya que la industria del entretenimiento de masas sistematiza el contexto en el que se dan las prácticas asociadas al consumo de drogas. Así, en dicho sistema social de representaciones y de manifestaciones, se hace posible la creación de una estructura de valores, ideas creencias, imaginarios, sentimientos, sentidos, significados y significaciones hegemónicas; es decir, se gesta una ideología dominante en torno al uso de estupefacientes. Por ejemplo, los narcocorridos, las fiestas rave, la música y ropa reggae, sacralizan figuras tan diversas como son Bob Marley o Jesús Malverde, y fetichizan sus respectivos valores de uso en la forma de valores de cambio que puedan capitalizarse; es decir, venderse y comprarse como mercancías.

Desde otra perspectiva, las drogas (incluidas las sustancias embriagantes) representan el primer frente revolucionario de la racionalidad humana contra su propia vida. Implican estados de intoxicación mental que quiebran con la normalidad lineal del pensamiento común, y en algunos casos favorecen la reflexión intelectual y la creatividad artística. De ahí que las consideremos como una especie de "tecnología química". Ejemplos de ello en el ámbito musical son los álbumes *M.O.T.A.* del grupo de reggae puertorriqueño Cultura Profética (2005) y *Artilería Pesada, Presenta...* del grupo de hip-hop mexicano

Control Machete (1999) para el caso de la marihuana. Y el álbum *Revés/Yo Soy* del grupo de rock mexicano Café Tacvba (1999) en el caso del hongo.

Si algunas de ellas son más aceptadas que otras (más legales), es porque favorecen el control social del vulgo, como sucede con el alcohol. A este respecto, como plantea el artista gráfico estadounidense Haik Hoisington en el corto animado *The Flower*, la sociedad procura zonas de tolerancia para su experimentación, siempre y cuando esto al mismo tiempo represente un negocio; es decir, se pueda intercambiar placer (o proyección de placer) por dinero (Hoisington, 2010).

El Estado controla el negocio de los distintos tipos de drogas desde dos enfoques generales: el primero tiene que con el monopolio ilegal de su producción y distribución por parte de grupos afines a éste. Una excepción a esto sería el caso de la legalización de la marihuana en 2014 en Uruguay, como se puede apreciar en el documental *The Cannabis Republic of Uruguay* de la productora estadounidense de contenidos audiovisuales VICE (2003). El segundo enfoque tiene que ver con la percepción institucional del consumo de las drogas como un problema de salud o marginalidad, como sucede en la sociedad distópica que el director estadounidense Richard Linklater (2006) nos presenta en la película *A Scanner Darkly*.

En el caso de México, el consumo de drogas supone la figura del “drogadicto”; es decir, de aquel sujeto que en gran medida se encuentra enfermo, inadaptado, jodido, lunático, etc. En el caso de la marihuana, por ejemplo, nuestra hipócrita sociedad mexicana ensalza iconos populares como Germán Valdéz “Tin-Tan”, sin reconocer abiertamente que aparte de borracho, era también mariguano; como seguramente lo son o eran (o por lo menos tienen o tenían noción de ello) otros intérpretes mexicanos como Oscar Chávez (1974) y su canción *La Marihuana*, Poncho Kingz (2010) y su canción *Mellowdía Para Viajar*, y Control Machete (1999) y su canción *La Artillera et al.*

En cuanto al peyote o los hongos alucinógenos, el hombre de ciudad es casi por completo ignorante de la cultura indígena detrás de su consumo y experimentación, y tiende a clasificarlos incorrrectamente como drogas. Desconoce que para la gente originaria de los lugares donde tradicionalmente se consumen³, éstos se consideran más bien “medicinas” (que no medicamentos) para el alma “enferma”. Podemos decir por experiencia propia que éstos son más bien “catalizadores metaorgánicos”, es decir, implementos tecnológicos diseñados para el consumo humano, que potencializan una especie de sabiduría química en la forma de conexiones orgánicas con nuestra vida originaria, como experiencia de permanencia, adaptación y aprendizaje. Como se puede apreciar, lo anteriormente dicho representa un problema no sólo de comprensión por parte del que lo experimenta, sino de explicación para con los demás, sin caer en el escándalo público o la ilegalidad.

En el caso concreto de la marihuana, quisiéramos retomar brevemente los argumentos generales de una investigación que realizamos en 2013 sobre su consumo en el sector estudiantil universitario (Proyecto Hunab Ku, 2013), para subrayar el desconocimiento y la inexperiencia del pueblo mexicano acerca de la cultura del *cannabis*. La marihuana es temida porque posibilita un pensar complejo y un sentir profundo que no todos toleran. En ese sentido sostenemos que la marihuana no es para todos. Sin embargo, debido a los estigmas de clandestinidad, prejuicio adicción, y violencia que todavía pesan fuertemente sobre ella⁴, la gente desconoce en gran medida no sólo sus propiedades estimulantes, como agente creativo de la producción artística, sino la posibilidad material de su autoproducción en microhuertos urbanos⁵. De ahí que valga la pena recordar las letras de protesta (por el estado de ilegalidad y represión en el que viven los productores independientes de marihuana) y las palabras de agradecimiento (por la inspiración que ésta les provee al escribir) del grupo argentino-español de rock Los Rodríguez (1995) en su canción *Aquí No Podemos Hacerlo*, de la cantante argentina de *dancehall* Miss Bolivia (2013) en su canción *Mama*, del cantante chileno de *dancehall* Boomer (2013) en su canción *Autocultivo* y del cantante trinitense de reggae Marlon Asher (2013) en su canción *Ganja Farmer*.

³ Por ejemplo, Huautla de Jiménez (hongo) y el desierto de San Luis Potosí (peyote).

⁴ Por ejemplo, ver al respecto Los Tucanes de Tijuana, 1993.

⁵ La sencillez e inmediatez (que no rapidez) de su producción y disponibilidad para un consumo individual moderado, serían los factores decisivos que la diferenciarían de los demás estupefacientes.

4. Conclusiones

Más allá del carácter ficticio de la historia, algo hay de verdad hay en las reflexiones con las que empieza⁶ y termina⁷ la película *Trainspotting* del director inglés Danny Boyle (1996), en el sentido de que el hombre puede elegir "no elegir" la vida que la sociedad le impone. En el anhelo individual de ser algo más, las drogas son una elección racional y personal de contracultura (incluso si estuviesen legalizadas); ya que en esencia representan la posibilidad de un pensar no lineal. Ahora, aunque generalmente se asocia la experiencia de las drogas con un comportamiento "anormal" predominantemente negativo; por ejemplo, cuando se habla de pobreza, deterioro y adicción, la anormalidad también puede conllevar genialidad, creatividad, "vibra positiva", crecimiento espiritual, y evolución intelectual. Esto es precisamente lo que al sistema no le conviene que se conozca de la cultura de las drogas, y la razón por la cual se escriben estas líneas.

Referencias bibliográficas

- Asher, M. (2013): "Ganja Farmer", en *Unconditional Love*. USA: Caribbean Underground Productions.
- Ball, W. (2013): *The Maze Runner*. USA: Gotham Group & Temple Hill Entertainment & TSG Entertainment.
- Boomer (2013): "Autocultivo", en *Riddimseven 3*. Argentina.
- Boyle, D. (1996): *Trainspotting*. Reino Unido: PolyGram Filmed Entertainment.
- Café Tacvba (1999): *Revés/Yo Soy*. México: WEA.
- Chávez, O. (1974): "La Marihuana". *Marihuana*. México: s.a.
- Chey, T. (2006): *The Genius Club*. USA: RiverRain Productions.
- Control Machete (1999): *Artillería Pesada, Presenta...* México: Motor Music.
- Cultura Profética (2005): *M.O.T.A. (Momentos De Ocio En El Templo Del Ajusco)*. USA: Machete Music & Luar Music.
- Dennen, B. (1994): "Make You Crazy". *Hope for the Hopeless*. USA: Dualtone.
- Durkheim, E. (1959 [1928]): *Socialism and Saint-Simon*. United Kingdom: Routledge & Kegan Paul.
- Garrido, F. (1999): "La droga como figura contemporánea del mal", *Gazeta de Antropología*. 15 (2). [04-05-15]. Disponible en web: http://www.ugr.es/~pwlac/G15_02Francisco_Garrido_Pena.html.
- Gilliam, T. (1995): *12 Monkeys*. USA: Atlas Entertainment & Classico.
- Gondwana (2004): "Crece", en *Crece*. Chile: EMI Odeón.
- Hoisington, H. (2010): *The Flower*. [30-04-15]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=hMM_T_PJ0Rs
- Koalas Desperados (2009): "Asamblea (con Akua Naru & Paco Mendoza)", en *Koalas Desperados*. Alemania: Rootdown Records.
- Laloux, R. (1973): *La Planète Sauvage*. Francia y Checoslovaquia: Argos Films.
- Lazin, L. (2003): *Tupac: Resurrection*. USA: Amaru Entertainment & MTV Films.

⁶ Choose Life. Choose a job. Choose a career. Choose a family. Choose a fucking big television, choose washing machines, cars, compact disc players and electrical tin openers. Choose good health, low cholesterol, and dental insurance. Choose fixed interest mortgage repayments. Choose a starter home. Choose your friends. Choose leisurewear and matching luggage. Choose a three-piece suit on hire purchase in a range of fucking fabrics. Choose DIY and wondering who the fuck you are on Sunday morning. Choose sitting on that couch watching mind-numbing, spirit-crushing game shows, stuffing fucking junk food into your mouth. Choose rotting away at the end of it all, pissing your last in a miserable home, nothing more than an embarrassment to the selfish, fucked up brats you spawned to replace yourselves. Choose your future. Choose life... But why would I want to do a thing like that? I chose not to choose life. I chose somethin' else.

⁷ The truth is that I'm a bad person. But, that's gonna change - I'm going to change. This is the last of that sort of thing. Now I'm cleaning up and I'm moving on, going straight and choosing life. I'm looking forward to it already. I'm gonna be just like you. The job, the family, the fucking big television. The washing machine, the car, the compact disc and electric tin opener, good health, low cholesterol, dental insurance, mortgage, starter home, leisure wear, luggage, three piece suite, DIY, game shows, junk food, children, walks in the park, nine to five, good at golf, washing the car, choice of sweaters, family Christmas, indexed pension, tax exemption, clearing gutters, getting by, looking ahead, the day you die.

- Linklater, R. (2006): *A Scanner Darkly*. USA: Warner Independent Pictures & Thousand Words & Section Eight, Detour Filmproduction & 3 Arts Entertainment.
- Los Rodríguez (1995): "Aquí No Podemos Hacerlo", en *Palabras Más, Palabras Menos*. Argentina: GASA.
- Los Tucanes de Tijuana (1993): "El Centenario", en *El Centenario*. México: Cadena Musical.
- Maeda, M. (2003): "The Second Renaissance Part I", en *The Animatrix*. USA & Japón & Australia: Village Roadshow Pictures.
- Marley, S. (2007a): "Mind Control", en *Mind Control*. USA: Universal Republic.
- (2007b): "Iron Bars (con Julian Marley, Mr. Cheeks y Spragga Benz)", en *Mind Control*. USA: Universal Republic.
- Miss Bolivia (2013): "Mama", en *Miau*. Argentina: Sony Music.
- Molotov (1997): "Gimme The Power", en *¿Dónde Jugarán las Niñas?* México: Universal Music.
- (2003): "Hit Me (Gimme tha Power 2)", en *Dance and Dense Denso*. México: Universal Music.
- Poncho Kingz (2010): "Mellowdia Para Viajar", en *Buena Onda Chilling Club*. México: Mi Rey Music.
- Proyecto Hunab Ku (2013): *Marihuana: La Sublimación del Placer*. México. [30-04-15]. Disponible en web: <http://proyectohunabku.net16.net/1/Marihuana-LaSublimaciondelPlacer.pdf>.
- Shakur, T. (1991): "Trapped", en *2Pacalypse Now*. USA: Interscope Records & T.N.T. Recordings.
- (1999): "Letter to the President", en *Still I Rise*. USA: Amaru & Death Row & Interscope.
- Simmel, G. (1986): "La autocondenación de los grupos sociales", en *Estudios Sobre las Formas de Socialización*: 521-642. España: Alianza Editorial.
- The Wachowski Brothers (1999): *The Matrix*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & Groucho II Film Partnership & Silver Pictures.
- (2003a): *The Matrix Reloaded*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & NPV Entertainment & Silver Pictures.
- (2003b): *The Matrix Revolutions*. USA & Australia: Village Roadshow Pictures & NPV Entertainment & Silver Pictures.
- Tiro de Gracia (2007): *Ser Humano!!* Chile: EMI Odeón.
- VICE (2013): *The Cannabis Republic of Uruguay*. USA. [30-04-15]. Disponible en web: <http://www.vice.com/video/the-cannabis-republic-of-uruguay-full-length>

Breve CV de los autores

Lizett Pérez Castro es Licenciada en Economía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), e investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS) de la BUAP. Es actualmente responsable de un proyecto sustentable de micro jardines urbanos (<http://proyectohunabku.net16.net/1/Plantas/Plantas.html>) y coordinadora del Proyecto Hunab Ku (<http://proyectohunabku.net16.net/>).

Omar Antonio Ponce Carrillo es Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" (ICSyH), y profesor investigador de la FDyCS de la BUAP. Es actualmente responsable del seminario de economía Política "Nuevas Alternativas Monetarias" (<http://proyectohunabku.net16.net/2/SeminarioEconomiaPolitica/SeminarioEconomiaPolitica.pdf>) y coordinador del Proyecto Hunab Ku (<http://proyectohunabku.net16.net/>).

Ricardo Antonio Flores es estudiante de la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la BUAP.